

PAZ

...y convertirán sus espadas en arados, y sus lanzas en instrumentos de labranza; no alzará espada nación contra nación, ni se ensayarán más para la guerra.

Miqueas 4:3-5

El nuevo milenio transcurre de manera dramática, en una situación que afecta a todos los seres humanos. Estamos enfrentados a problemas planetarios, de cuya atención depende la sobrevivencia de la humanidad y la sostenibilidad de su entorno natural, y a un totalitarismo ciego, ebrio de maximización de ganancias, que descansa sobre los pilares del fundamentalismo del mercado, en el que no hay lugar para todos y todas.

No hay lugar para la pluralidad, la convivencia y la diversidad de soluciones. Una solución homogénea se implanta en todo el mundo: el imperio del mercado. El grito de las víctimas, de las mujeres, los niños cuestionan la legitimidad de un sistema idolátrico en cuyo altar se sacrifican la naturaleza, el patrimonio cultural y enormes contingentes de seres humanos.

No le queda otra opción al poder y a la lógica del mercado para continuar saciando sus ansias y mantener su deteriorada legitimidad, que recurrir al imperio de la fuerza y de las armas, bajo los argumentos de la lucha contra el narcotráfico, el terrorismo, dos grandes males de nuestro tiempo que genera este mismo sistema y que luego cínicamente pretende erradicar a base de bombas. Peor aún, se pretende justificar las guerras en un supuesto “choque de civilizaciones”... no es más que un choque de intereses económicos porque los pueblos sabemos convivir en paz.

En nombre de la paz, la seguridad y la democracia hay más guerras y violencia. Se venden armas para sanear los balances de sus economías depredadoras. La discriminación, el racismo, el desprecio a la mujer y la aniquilación sistemática de los pueblos por la estrangulación económica y políticas de exclusión, bajo la justificación de que son civilizaciones inferiores, tienen nuestro rechazo.

Las mafias del narcotráfico y la trata de personas también atentan especialmente contra nosotros, los movimientos y sectores populares, que muchas veces somos la última barrera contra el avance de la violencia entre los más empobrecidos.

Las guerras ilegítimas, injustificables y despiadadas contra los pueblos, por el control los territorios, el acceso a los recursos naturales y al petróleo por parte de potencias con pretensiones imperiales y sus aliados es una de las más recientes terribles evidencias.

Al criminal uso de las armas y la fuerza que violenta el derecho internacional, se suma la manipulación de los medios de comunicación, en una guerra total y genocida sobre nuestras vidas, nuestras culturas y espiritualidades.

Se militarizan nuestras sociedades, se criminalizan nuestros movimientos, se desplazan a las gentes de sus comunidades, se promueven golpes de estado, se avivan conflictos étnicos y religiosos, en esa otra guerra sucia del capital y las corporaciones por recolonizar a nuestros pueblos, nuestros territorios y nuestros cuerpos.

Esto sin lugar a dudas merece nuestra condena y nuestro empeño de continuar en la lucha contra la barbarie, por la soberanía y la autodeterminación de los pueblos, por los derechos ancestrales de los pueblos originarios, la paz con justicia social, la solidaridad y los derechos de la naturaleza.

Juntémonos todos los hombres y mujeres de buena voluntad, en un frente común, detengamos esta creciente carrera autodestructiva en la que nos ha colocado el imperio del mercado y de la guerra.

FABRICACIÓN DE ARMAS;

GUERRAS PARA SANEAR ECONOMÍAS;

VIOLENCIA DE GRUPOS PARAPOLICIALES Y DE MAFIAS DEL NARCO, LA TRATA,
ETC;